

PRÓLOGO

Los trastornos respiratorios del sueño no son algo nuevo, aparecido en los últimos años, sino que con seguridad existen, en todas sus formas, desde que existe el hombre. Cosa distinta es, naturalmente, que se haya sabido identificarlos o que haya habido técnicas capaces de permitir su reconocimiento. Pero su origen es, con toda probabilidad, tan antiguo como el de la Humanidad. Algunas referencias al respecto pueden ya encontrarse en textos muy antiguos. Aelianus, por ejemplo, en el año 330 antes de Cristo, ya comentaba los trastornos que al dormir presentaba Dionisio de Heraclea, rey del Pontus, individuo glotón y muy obeso, que tenía enormes dificultades para respirar mientras dormía y que tenía que ser despertado con agujas, varias veces cada noche, para evitar que se ahogara. Relatos similares figuran en escritos sobre el rey de Cirena, 258 años antes de Cristo, y en otros varios posteriores. A veces, incluso, con detalles curiosos, en cuanto a los síntomas presentes en algunos casos, como los que se refieren a Cayo Plinio Secundus, conocido como Plinio el Viejo (79 años después de Cristo), sobre el que se indica que su extrema obesidad le llevaba a quedarse dormido con facilidad durante el día y a roncar ruidosamente por la noche. Y todo esto muchos siglos antes de que Charles Dickens describiera, sin conocerlo, el cuadro sindrómico de la apnea del sueño en la figura de Joe, el cochero, en su conocido libro *Los papeles póstumos del club Pickwick*.

Las cosas son ahora, que duda cabe, muy diferentes y, lo que es aún más importante, no han cesado de progresar en los últimos veinte o treinta años. Los trastornos respiratorios del sueño, en sus diversas vertientes, son hoy en día bastante bien conocidos desde el punto de vista epidemiológico, patogénico, fisiopatológico y clínico. Las técnicas diagnósticas y, sobre todo, la posibilidad de aplicarlas durante el sueño, han experimentado grandes avances en muy poco tiempo, lo que probablemente ha sido la piedra angular que ha permitido construir el enorme edificio que actualmente alberga a la neumología del sueño. Junto a los nuevos procedimientos diagnósticos también nuevas formas terapéuticas. La introducción de los equipos de presión positiva continua en la vía aérea (CPAP), por Colin Sullivan, en 1981, supuso un hito histórico en el tratamiento de muchos de estos trastornos, especialmente en el de la apnea obstructiva del sueño. En efecto, métodos diagnósticos y sistemas terapéuticos han sido los dos pilares sobre los que han asentado los avances clínicos y científicos que, de modo constante, se han producido en las últimas dos décadas. Nuevas posibilidades se ofrecen ahora, en relación con la investigación básica y la biología molecular, para progresar en el conocimiento de estas alteraciones. Esas posibilidades se plasmarán en pocos años en realidades que podrán aplicarse en beneficio

de los enfermos y que aliviarán una situación que, por su prevalencia e implicaciones patológicas, es sin duda, como bien se ha señalado, un auténtico problema de salud pública.

Con estos antecedentes surge este libro, que se ha planteado no como un tratado sistemáticamente estructurado y clásicamente organizado en torno a los trastornos respiratorios del sueño, sino como una monografía que trata de ofrecer al lector interesado aspectos novedosos, controvertidos o de vanguardia en este campo. Nuestra intención no ha sido la de editar un libro de texto, sino la de publicar un volumen que integre y ordene, en cada capítulo, los conocimientos más recientes publicados sobre asuntos concretos y específicos, algunos quizás todavía no bien sistematizados o, incluso, aún dispersos en la literatura. Nuestro objetivo ha sido, por tanto, el de brindar al neumólogo y, en general, al médico interesado en este campo, quizás no siempre con experiencia propia o experto en el tema, una oportunidad para ponerse al día, actualizar sus conocimientos y asomarse, con perspectiva suficiente, a las áreas más sometidas a investigación, más cambiantes y que más ofrecen en cuanto al estudio de estos trastornos.

Éste ha sido, en resumen, nuestro propósito. El lector juzgará hasta que punto lo hemos conseguido. Pero, en cualquier caso, es de justicia señalar que, para llevarlo a cabo, hemos podido contar con el trabajo, con los conocimientos y con la voluntad entusiasta de los autores de cada uno de los capítulos. Su ilusión y su generosidad merecen nuestro más profundo agradecimiento. Desde luego, también nuestro reconocimiento más sincero a Neumomadrid, a su Junta Directiva y a su Comité Científico, por confiar en nosotros para dirigir esta monografía y por darnos la oportunidad de llevarla a cabo. Finalmente, nuestra gratitud a Astrazeneca, por su patrocinio y respaldo, y a Ergon por su inestimable y constante ayuda personal y por su magnífica labor editorial.

**José Luis Álvarez-Sala Walther
Nicolás González Mangado**